

LITERATURA

Literatura fantástica en castellano (VII). Joan Manuel Gisbert, cultivando las semillas de la fantasía

Por Manuel Muñiz Menéndez

En la literatura juvenil europea, hay una línea muy prestigiosa que apela a la fantasía, a la capacidad de soñar de una infancia que aún no se ha desvanecido del todo, pero que no desarrolla sus historias en mundos imaginarios, sino en el nuestro propio, y nos muestra lo fantástico como una cara más de la realidad, algo que está ahí si nos atrevemos a mirarlo cara a cara. Representantes, en una u otra medida, de esta corriente son Gianni Rodari, Roald Dahl, Maria Gripe o el español Joan Manuel Gisbert, que es, posiblemente, desde hace casi tres décadas (desde la publicación de *Escenarios fantásticos* en 1979) el autor más respetado y de mayor influencia en la literatura juvenil de corte fantástico dentro del panorama español.

Si bien Gisbert también ha cultivado la creación de mundos imaginarios —en novelas como *Leyendas del planeta Thámyris*— con los que ha despertado comparaciones con J. R. R. Tolkien o C. S. Lewis, la mayor parte de su obra se dedica a la búsqueda de lo que él denomina «el misterio global», aquellos hechos fabulosos y prodigiosos que pueden, empero, surgir alrededor de los protagonistas en su mundo cotidiano. Mezclando las influencias de Julio Cortázar, Julio Verne, Italo Calvino o Stanislaw Lem, entre otros (claro está que las comparaciones en estos casos, más que odiosas, son inevitablemente imprecisas, y que el todo no es la suma de las partes), Gisbert alterna los escenarios históricos —sobre todo los del Oriente, en libros como *La noche del Eclipse* o *El arquitecto y el emperador de Arabia*— con la ambientación en un presente que retiene su carga de misterio, de sociedades secretas, de invenciones singulares y, muy especialmente, de laberintos, un motivo casi tan recurrente en la obra del escritor barcelonés como lo fuera en la del mismísimo Jorge Luis Borges.

Pero al hablar de Joan Manuel Gisbert no podemos centrarnos exclusivamente en su labor puramente literaria, ya que uno de los motivos que le han hecho más conocido y apreciado por el público es su absoluta dedicación a la divulgación y al fomento de la literatura juvenil. Hágase la fácil prueba de buscar su nombre a través de Google y enseguida saltará a la vista que un enorme número de las referencias que aparecen proceden de las páginas web de institutos, colegios y otros centros educativos, que Gisbert visita constantemente por toda España, dando charlas y reuniéndose con un sinnúmero de potenciales lectores. Curiosamente, a pesar de esta dedicación al público adolescente y de ser considerado ante todo un autor de literatura infantil, Gisbert ha expresado en más de una ocasión su opinión de que no existen grandes diferencias entre la literatura juvenil y la dirigida a lectores adultos, y menos aún cuando se trata del género fantástico. La principal disparidad —afirma Gisbert— es la mayor complicidad del público joven, su mayor facilidad para asumir lo maravilloso y recrearlo en su imaginación, sin cuestionarlo más de la cuenta.

En suma, es Joan Manuel Gisbert una de las personas que más ha trabajado para consolidar la fantasía como una alternativa literaria de primer orden de cara a las próximas generaciones. Una labor de décadas que ha contribuido a crear un terreno abonado para los nuevos autores. Una dedicación que, sin duda, merecería un gran homenaje.

[Ver todos los artículos de Literatura fantástica en castellano](#)